

Lugares y relaciones de Jesús

Manifestarse

Quien cruza el mar puede entonces guiar a otros, quien vive una experiencia fuerte puede ser un motor para quien se encuentra en la misma situación. Esto se aplica a los individuos, pero también a las comunidades. Sin embargo, esto es posible porque él mismo, individuo o comunidad, fue sacado del mar, del caos. Si Jesús, el Resucitado, nos tomó de entre los muertos porque es el primogénito de los resucitados de entre los muertos, también las aguas del mar parecen transformarse en aguas bautismales donde uno puede sumergirse para renovarse, como Pedro, o de donde uno puede ser pescado: el mar de Tiberíades es el lugar donde se produce el encuentro de Jesús resucitado con los discípulos, en la orilla, después de la travesía. Él se manifiesta... pero debemos reconocerlo. ¿En qué signos, de qué manera? ¿Cómo se manifiesta el Resucitado para involucrarse con su presencia, para que la comunidad sepa que está ahí en la vida cotidiana? Pequeños gestos: un compartir, un banquete transformarán el lugar de la primera llamada en un lugar donde la madurez del "sígueme" tuvo que pasar por la muerte y resurrección del Señor, para acoger verdaderamente aquellos signos no comprendidos en su vida terrena, capaz de transformarse en comunidad.

Pidamos al Espíritu

*Dios Padre nuestro,
te ofrecemos este tiempo de nuestra vida
y queremos escuchar tu palabra
contenida en las Sagradas Escrituras:
envía tu Espíritu Santo a nuestros corazones,
para que no resistamos tu voz
con el corazón cerrado y endurecido,
sino que la acojamos para custodiarla,
meditarla y ponerla en práctica.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.*

1. Lectio

Del Evangelio según Juan 21,1-14

1 Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: 2 estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. 3 Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le respondieron: «Vamos también nosotros». Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. 4 Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. 5 Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Ellos respondieron: «No». 6 Él les dijo: «Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. 7 El discípulo al que Jesús amaba

dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. 8 Los otros discípulos se fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla. 9 Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. 10 Jesús les dijo: «Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar». 11 Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. 12 Jesús les dijo: «Vengan a comer». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres», porque sabían que era el Señor. 13 Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. 14 Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

Acerquémonos al texto.

La ubicación de este capítulo 21 es un poco particular porque, colocado después de una primera conclusión del Evangelio de Juan, constituye un epílogo, quizás una relectura de la primera comunidad joánica hacia finales del siglo I d.C., hacia el año 90, destinada a un nuevo público: el de la costa de Asia Menor, que tenía la ciudad de Éfeso como centro principal. Probablemente quiera resaltar la relación con Jesús después de la Pascua, o sobre cómo el Resucitado se manifiesta cada día en su existencia y cómo con él se pueden superar los conflictos internos (quizás con la comunidad palestina).

Una historia también simbólica donde el lugar, el Mar de Tiberíades, nos retrotrae a la tarea de los discípulos y a la llamada del Señor encomendada desde el principio, desde el primer encuentro (Mc 1,16-20) que los transforma en pescadores de hombres. También es una referencia a la experiencia de pesca sobreabundante del Evangelio de Lucas en el capítulo 5,1-11. Los versículos que siguen a los examinados por nosotros (Jn 21,15-23), narran la llamada y la tarea confiada a Simón Pedro, la triple declaración a la que el Resucitado le invita a declarar esa amistad renovada tras las heridas de la traición, que lo han madurado para el definitivo sígueme, atravesando su debilidad.

Desglosemos el texto

v. 1.	Introducción
vv. 2-3	discípulos
vv. 4-6	Jesús se manifiesta
vv. 7-9	reacciones de los discípulos
vv. 10-13	una invitación
v. 14	conclusión

Introducción

- Después de estas cosas: ¿una introducción casual o una referencia a otros textos? Probablemente una conexión con la conclusión anterior, pero queremos señalar que encontramos las mismas palabras en el capítulo 13 de Juan, en 13,7, en un contexto muy particular: el de Jesús lavando los pies a los discípulos. Ante las desganadas de Simón Pedro, Jesús le dice que no sabe lo que hace ahora,

pero lo sabrá "después de estas cosas", es decir, después de ser lavado. Si no se lava, Simón Pedro "no tendrá parte" con Jesús. Quitándose el manto, ciñéndose como un siervo, inclinándose para lavarse y luego recogiendo sus vestidos, anticipa con gestos lo que le sucederá al Maestro: *kénosis* y exaltación como también se expresa en Fil 2,7-9. Ser lavado es poder tener parte en la vida del Señor, en su proceso de muerte y resurrección. Por tanto, "después de estas cosas", Jesús se **manifestó** nuevamente a los discípulos.

- "Manifestar" es un término técnico, heredado de las tradiciones judías, para significar la manifestación de Cristo como tal, a diferencia del verbo "ser visto" utilizado para las apariciones del Resucitado. Se manifestó, dice el texto: en Juan 14,21, después de haber lavado sus pies, Jesús afirma que amará y **se manifestará** a quienes lo aman.

-¿Dónde? El mar de Tiberíades nos recuerda a Juan al inicio del capítulo 6, el capítulo del pan de vida, donde Jesús especifica quién es él para su pueblo: alimento que les hace vivir con vida eterna, con la vida de Dios.

Estos primeros versículos, resumiendo todas las consideraciones realizadas, nos invitan a leer el texto en una dimensión simbólica donde Jesús se manifiesta una vez más como una invitación a los discípulos a tener parte con él, a tener parte de su vida, invitación que se realiza mediante el don de sí, el amor, dado que, según lo prometido, se manifestará a quienes ama. A él "lo amaré", al que sigue la manifestación, completa ahora esa participación en la vida que, como nos recuerda el capítulo 6, es ofrenda de sí mismo como pan de vida (Jn 6,48), o más bien, vida, que se alimenta continuamente de la vida divina, ese pan que es su carne para la vida del mundo (Jn 6,51b), carne glorificada que es ahora vida de Dios para el mundo entero.

Manifestarse, por tanto, no es sólo ser visto, sino comunicarse, poder ser reconocido como amor/don, como alimento de Vida. ¿Cuál es el contexto en el que esto puede suceder?

Los discípulos

Los discípulos que se reúnen son siete: cinco llamados por su nombre, "dos entre los demás discípulos". El texto se abre hacia el lector: mientras que el siete indica plenitud, por lo tanto plenitud del discipulado, la indeterminación de "otros dos" puede colocar a cualquiera entre ellos... podría ser cada uno de nosotros.

Simón Pedro decide ir a pescar. Siempre ha sido su trabajo, pero recordemos que, tanto en el evangelio más antiguo, Marcos, como en Lucas 5, Jesús lo llama a seguirlo, prometiendo hacerlo pescador de "hombres vivientes" (Lc 5,10). ¿Qué piensa pescar Simón Pedro ahora? ¿Voy a pescar la declaración de una persona decepcionada, de alguien que regresa al pasado, simplemente a su antigua profesión, o de alguien que busca un camino, un camino después del encuentro con el Señor en el cenáculo? Desde allí fueron enviados como el mismo Jesús fue enviado por el Padre (Jn 20,21).

"Voy a pescar" es un indicativo presente por tanto una acción que continúa, que dura, es una misión, una tarea a realizar. ¿Cómo?

Los demás también partieron con Simón Pedro "vamos contigo". El tiempo de este verbo también es presente de indicativo, por tanto con efecto durativo: seguimos viniendo contigo, iremos contigo. Pero esa noche no se llevaron nada. Esta afirmación también nos lleva de vuelta a Lucas 5,5. Seguir a Simón Pedro en aquel momento no sirvió de nada. Una vez más me enfrento al fracaso. No parece el momento adecuado. ¿Cuándo entonces?

¿Qué cosa reflexiona la comunidad joánica en el texto que estamos leyendo? Hay algunos problemas al atravesarlo, es necesario comunicar algo sobre la relación posterior a la Pascua con el Señor. ¿Qué tipo de presencia es esa en la vida cotidiana? ¿Cómo reconocerlo? ¿Cómo moverse? ¿A quién seguir en la comunidad? ¿Por qué referirse a la pesca narrada por Luca, al encuentro con esa pesca extraordinaria?

Jesús se manifiesta

Es temprano en la mañana. La misma indicación que en 20,1, del amanecer de la resurrección cuando María va al sepulcro y aún estaba oscuro.

Fue entonces en la oscuridad cuando Jesús se paró en la orilla, sin que los discípulos lo reconocieran. **Jesús está** en la orilla, está más allá del mar, ha pasado por el caos, la muerte. Se puso de pie, como en el capítulo 20, 19,26. Una permanencia, una estabilidad con la que se sitúa entre y ante sus discípulos como un punto fijo, un punto de referencia, en la tranquilidad de un amanecer, como un nuevo comienzo.

-**Jesús pregunta.** Llamó a sus padres con el término *paidia*, que significaba un niño de entre tres y siete años. En 1 Juan *paidia* aparece como todos los miembros de la comunidad a quienes Juan se dirige: deben interpretarse sin distinción como aquellos que, al convertirse en parte de la comunidad, se han beneficiado de la remisión de los pecados por el nombre de Cristo, en la unción "que todos vosotros tenéis" (como se dice dos veces en 1 Juan 1,20 y 2,27). También en este contexto todos son iguales, también Simón Pedro y el discípulo amado.

La pregunta y el nombre parecen así resaltar su estado actual: junto a la carencia que los caracteriza en ese momento de fracaso, está también el beneficio del que disfrutan. Jesús no es derrotista ante el fracaso, el redactor del epílogo quiere recordarnos más bien los dones que posee la comunidad, esa unción que la hace única pero también conectada, la define, precisamente, como comunidad.

-**Jesús se sitúa frente al conjunto de la realidad**, con sus límites y sus méritos, podríamos considerarlo un primer efecto del encuentro con el extraño en la orilla: dar otro punto de vista. Los discípulos pueden entender dónde están: todavía en medio del mar, sin nada en la red, pero con potencial. Un buen punto de partida porque el Resucitado los guiará: "echar la red a la derecha". **Da indicaciones concretas** sobre su realidad, aunque todavía no sea reconocida.

- Así como una vez obedecieron una palabra del Señor (Lc 5,5), así lo hacen ahora con este extraño. Toman riesgos. Ahora el Resucitado puede manifestarse en cualquier lugar. Ni siquiera María lo reconoció. Sin embargo, todo el contexto nos dice que la manifestación del Señor puede tener lugar en un contexto conocido y familiar, donde algunos elementos de un acontecimiento pasado, ya vivido con Jesús, recuerdan su manera de estar presente, su manera de estar-con. Esto es precisamente lo que lo hace reconocible.

La gran cantidad de peces en el texto original es "multitud", usada en Lucas 2,17 y Lucas 6,17 refiriéndose al pueblo pagano. Lo que captaron, entonces, recuerda lo que ya habían experimentado, pero también es un reflejo y un recordatorio de la comunidad joánica sobre la misión hacia los paganos y sobre el hecho de que los hombres vivos sólo pueden ser captados por la palabra del Señor, en un momento oportuno. A quién seguir podría ser la cuestión de la comunidad joánica. ¿En qué palabra os sentís enviados a pescar hombres, después de la Pascua del Señor?

Reacción de los discípulos

Es el Señor. Una declaración de confianza, del discípulo amado que también "vio y creyó" en el sepulcro (Jn 20,8), que había llegado primero al sepulcro pero había esperado a que Simón Pedro entrara primero (Jn 20,6).

También ahora, como en el sepulcro, Simón Pedro y el discípulo amado actúan en sinergia: Simón Pedro confía en la palabra del discípulo amado y se arroja al mar, pero primero se viste.

Durante la cena le preguntó a Jesús "¿por qué no puedo seguirte ahora?" (Jn 13,37). Jesús le predice la traición. Ahora se pone la túnica. Ceñirse recuerda el significado de los gestos de Jesús durante la cena de despedida, es ceñirse la toalla como el esclavo que sirve. El servicio simbolizado por los gestos de Jesús es dar vida y recuperarla, su muerte y resurrección. Pedro se sumerge en las aguas rodeado por él y reaparece junto a Jesús, como para participar en la muerte y resurrección de su Señor. Sólo así llega a la orilla, cruza el mar, cruza su debilidad, su traición. Sólo sumergiéndose en el mar podrá pescar hombres, podrá renovar su amistad con el Señor, se le confiarán los corderos, las ovejas (Jn 21, 16-17), la comunidad. Sólo ahora podrá seguirlo.

Una invitación

En la orilla ven brasas con pescado y pan. Las brasas recuerdan Juan 18,18: es aquel alrededor del cual se produce la traición de Pedro. **Jesús formula una invitación, da otra posibilidad:** unir lo que han pescado junto con lo que ya está en la parrilla. Es Simón Pedro quien arrastra la red que, aunque llena, no se rompe, el que se sumergió en las aguas del mar: las brasas ya no son signo de traición, de división, sino que unen lo que es de Jesús con lo que Simón Pedro traerá. El término para indicar que la red no se rompe no es el de Lucas 5,6, sino el de *schizo*, que, comparado con *schismata* de 1 Cor 1, 10,18, término utilizado por Pablo para indicar las divisiones en la comunidad de Corinto, subraya que lo que hace Simón Pedro no provoca rupturas, cismas, en la comunidad.

En la orilla parece celebrarse la ofrenda de lo que el mismo Resucitado ha dado, enriquecida por el esfuerzo y la confianza de todos los discípulos, de ese pez arrastrado a la orilla, en una red sin romper, en unidad, por Simón Pedro: Los discípulos no hacen preguntas, saben que es el Señor, lo han reconocido ahora en la sobreabundancia como en Caná con el vino, como en la multiplicación de los panes, como en la otra pesca extraordinaria. Lo reconocen en esta especie de ofertorio, donde lo que dan es lo que han recibido. Sobre todo lo reconocen cuando **Jesús se acerca**, toma el pan y se lo da, además del pescado: lo reconocen en el banquete, en la comunión. Ese "compartir" con él anunciado por Jesús en la cena de despedida se concreta ahora en un banquete donde los discípulos, gracias a él, pueden poner también su ración de pescado, y siguiendo la palabra del Señor le pueden conducir a hombres vivos. Ahora es el momento correcto.

Conclusión

El redactor de este epílogo concluye afirmando que "era la tercera vez que Jesús se revelaba a sus seguidores". ¿Por qué decir tres? Probablemente quiera comunicarnos la plenitud de lo que quería transmitir, respecto a las manifestaciones de Jesús Resucitado, a través del relato de una manifestación que explica las diferencias presentes en las comunidades: la dimensión carismática de la comunidad joánica y la más institucionalizada. La sinergia de las acciones de los dos discípulos

que subraya el editor muestra al Resucitado como el polo alrededor del cual nos nutrimos para caminar juntos.

2. Meditatio

Jesús se pone como punto de referencia, pregunta, desde otro punto de vista, invita, da el pan y el pescado en un banquete de comunión.

-Si Jesús se manifestó “después de estas cosas”, como individuos y como hermandad, ¿cuál es el momento apropiado y la manera en que reconozco la presencia de Jesús Resucitado entre nosotros? ¿Qué signos me hacen, nos hacen, reconocerlo?

-¿Qué me pides a mí, a la hermandad? “Hijas”, todas tenéis la unción, el Espíritu, pero ¿cómo mantenéis la comunión? ¿Se puede combinar Pedro y el discípulo amado, institución y carisma? ¿Qué desajustes veo, vemos?

-¿El centro de la comunión fraterna es el Resucitado? ¿Le llevo a los hermanos y hermanas que me fueron dados precisamente para devolvérselos? ¿Enriquezco este don con cuidado y benevolencia?

3. Oratio

*Tal vez me iludo, Señor,
será tentador imaginar
que ¿Tú me empujas cada vez más
a salir a anunciar la necesidad y urgencia
de pasar del Santísimo Sacramento
a Tu otra Presencia, también real,
en la Eucaristía de los Pobres. ?...
Los teólogos discutirán, se presentarán mil distinciones...
Pero ¡ay de aquellos que se alimentan de Tí
y luego no tendrán ojos para descubrirte mientras buscas alimento en la basura,
siempre en los desechos, mientras se vive en una condición infrahumana
bajo el signo de la inseguridad total...!*

Dom Helder Camara

4. Contemplatio

Abramos nuestro corazón para reconocer al Resucitado, en todas partes, siempre... siempre es el momento adecuado para seguirlo, para escuchar el soplo de su Espíritu que nos empuja a alcanzar la unidad en la diversidad.

5. Collatio

Compartamos las reflexiones que surgen en nosotros luego de la lectura del texto. Juntemos los carismas.